



Foto Escobal

Solemne momento del bautizo de la máquina PLANETA adquirida expresamente para tirar "CENTAURO" deseosos de complacer al público, nuestro señor, por la buena acogida dispensada a nuestra REVISTA.

VARIAS...

A TODOS...

A todos los católicos dirigimos nuestra súplica pidiendo un objeto de plata, por pequeño que sea, para con ellos hacer los clavos la corona y los remates de la cruz para el Cristo, obra del laureado artista Sr. Pinazo, que se destina a la Iglesia de la Misericordia.

Las personas piadosas, que deseen contribuir a esta obra, pueden enviar los objetos que donen para tan bello fin, al «presbítero» D. Juan José Gimenez.

TOMA DE POSESIÓN

Hemos recibido un atento beso la mano de D. Manuel Falco dándonos cuenta de haber tomado posesión de la Presidencia del Consejo de Fomento provincial, en cuyo cargo dada su competencia, le auguramos numerosos triunfos, al mismo tiempo desde estas columnas le ofrecemos nuestra modesta cooperación.

DE LA VIDA QUE PASA

Eran cerca de las dos, cuando en las mesas del Club solo quedaban unos corrillos, en que los noctámbulos, saboreábamos el fresco nocturno.

Un hombre fornido decentemente vestido se acerca; humilde pero digno descubre silencioso su noble testa y en silencio extrae de una funda una guitarra con la que se acompaña un tango argentino que parece llorar una honda pena.

Alguien sonríe de la no muy bella voz y cuando el canto termina, destocando su cabeza el hombre fornido dice siempre humilde «perdonen Vds. lo hice lo mejor que sé; soy escultor y quiero ir a Barcelona» y siempre digno pasa su sombrero en el que recoge algunas monedas y siempre en silencio se aleja de nosotros que quedamos un momento pensativos.

Es la vida que pasa.

CUMPLIENDO UN DEBER

Debemos hacer constar que hemos quedado muy reconocidos a los señores Albuje, por las atenciones y cooperación que prestaron a nuestra revista.

Aprovechamos esta ocasión para reiterarles nuestra amistad, al mismo tiempo que manifestamos nuestra satisfacción por sus trabajos que la llegada de la máquina encargada exprofeso para «Centaur» deja de hacer necesarios.

Los Cuentistas

EL RETRATO

Por Miguel Zamacois

Anoche. Terminada la sesión por falta de luz, Geneveva Dézarnais se entretenía, en el taller que había arreglado en el hotel de la calle de Fortuny, en donde vivía con su padre, en limpiar la paleta y los pinceles.

En un rincón, una muchachita, venida de Montmartre para posar de italiana, cambiaba, con gran pesar, el bonito traje de campesina romana por unos harapos que procedían sencillamente del país de la miseria.

De pronto llamaron a la puerta; Geneveva gritó: «Adelante», y el señor Dézarnais, su padre, opulento propietario de una importante fábrica de tejidos de hilo, penetró en el amplio aposento.

— Buenas tardes, hija mía.

— Buenas tardes, papá.

— ¿Que has hecho hoy?

Geneveva contestó, señalando el bastidor colocado en el caballete:

Lo que ves... Es decir, lo que verías si hubiera luz suficiente... He principiado un estudio, con Lulú de modelo, vistiendo el traje que me compraste en Roma.

— ¿Un estudio? ¡Bravo! En estos tiempos de sabotaje artístico da gusto ver a una muchacha, que lleva ya seis años perfeccionándose en el arte, emprender un «estudio». ¡Hay actualmente tantos y tantos pseudoartistas, cuyos estudios sólo duran el tiempo preciso que tardan en adquirir el material necesario para el arte que pretenden cultivar!

Lo natural hubiese sido que Geneveva, que participaba en absoluto de estas ideas, hubiese acentuado la nota, pero no sucedió así; no solamente no respondió nada, sino que carraspeo ligeramente, como el que se siente molesto de una conversación y quiere poner punto final a la frase.

Cuando se hubo marchado Lulú, después de cobrar el importe de su sesión, más un napoleón de propina que añadió el viejo «para que se comprase un pañuelo y lo usase, que buena falta le hacía», Geneveva encendió un cigarrillo, y dejándose caer en la otomana, exclamó:

— Papá: tengo que hablarte.

— Dime— contestó el señor Dézarnais.

— Papá— repitió ella—: ¡tú sabes la edad que ya tengo?... Veinticuatro años, cumplidos... Me parece que no te das cuenta de ello.

— A priori puede que no... Pero reflexionando se que los tienes.

— ¿Y no piensas que esta es una edad magnífica para casarse?

— Si... Pero, vamos a ver: no convinimos, hace tiempo, en que la hija propone y el padre dispone?

— Exacto; por eso yo propongo...

— ¿A quién?

— A Faredieu.

¿A Faredieu?... ¿A ese tipejo que pintó aquellas telas tan extrabagantes? ¿Al autor de aquel cuadro que figuró en la exposición de los «Artistas abstractivos», sin que jamás pudiésemos saber lo que representaba? ¿Cómo es posible, hija mía, que tú, una mujercita tan seria y formal; que tú, que con tanta frecuencia y constancia aprendiste a dibujar y pintar; tú, puesta a salvo de las tonterías y chabacanadas artísticas de esta época, hayas soñado asociar tu vida a la de un saltimbanqui que especula tan descaradamente con la ignorancia, de estupidez burguesa? ¿Como ha podido dervirse tu buen sentido usual? Cuéntamelo, cuéntamelo todo...

— Le vi por vez primera en uno de los tés de la señora de Glesse. Me lo presentaron y nos invitó a su taller para que viéramos los cuadros que estaba pintando. Fuimos un día allí...

— Debí ser, sin duda, el día que viniste enferma.

— Al principio, es evidente que quedé turbada al ver aquellas pinturas...; pero nos explicó con tal convicción y entusiasmo sus teorías que...

— Ya comprendo, sí... Que... ¡mi hija quedó emponzoñada!... Sigue.

— He seguido viéndole todos los viernes en casa de Glesse... Es muy agradable... y he podido advertir que yo tampoco le desagradó. Así es que si tú no encuentras inconveniente...

— ¡He visto cosas famosísimas, pero como esta, ninguna!... ¡En primer lugar, tus cuadros deben causarle horror: son la antítesis de su «estilo»... si es que puede llamarse «estilo» al resultado de la casualidad!

— No lo creas, papá... Conviene en que mi escuela es necesaria.

— ¡Para el pueblo! Como los bellos versos!

— Dice que él pertenece al grupo de los exploradores más avanzados, mientras que yo...

— Mientras que tú estás todavía entre los... del